

## Crónica de un intercambio juvenil

La Comisión Europea, en su programa Jóvenes en Acción y mediante el Servicio de Voluntariado Europeo (EVS), convocó a mujeres jóvenes de Europa, Asia, África y Latinoamérica para participar en el proyecto “Promoviendo la ciudadanía activa de las mujeres jóvenes en el mundo”. El programa se realizó del 25 de febrero al 25 de mayo de 2009, con un seminario de inicialización y uno de finalización en Berlín, Alemania.

La dinámica del proyecto consistía en prestar un servicio de voluntariado en un país diferente al de origen y fuera del continente, en una organización receptora que trabajara con perspectiva de género.

En Colombia, el Grupo Mujer y Sociedad recibió a Katarina Sandström, de Suecia, y en Alemania, Szenenwechsel acogió a Verónica Barreto.

En julio del presente año, Yira Lazala, quien hasta la edición de este número se desempeñaba como coordinadora administrativa de la revista *En otras palabras...*, asistió al seminario sobre perspectiva de Género en Quito, Ecuador, organizado por ICYE (International Cultural Youth Exchange), que puso en marcha el proyecto del EVS.

## Colombia me hizo mella\*

### Katarina Sandström

Periodista, estudiante del programa de Estudios sobre la Paz y el Conflicto de la Universidad de Umea (Suecia)

En noviembre de 2008 encontré un aviso sobre un programa de intercambio que incluía el tema de género y solicité participar en él. En diciembre estuve en Brasil durante un mes y en mi primer día allí, aún bajo los efectos del “jet lag”, tuve una entrevista telefónica sobre el intercambio. Al día siguiente recibí el mensaje informándome que no había sido aceptada.

Cuando regresé a Suecia a mediados de enero, encontré un mensaje en mi contestador de una organización sueca –ICYE de Suecia–, a la cual había aplicado. Querían saber si aún estaba disponible para el programa y, en tal caso, si estaba interesada en viajar a Ecuador. Una semana después llamaron para preguntar si me interesaba Colombia.

No tuve que pensarlo mucho. Mi respuesta fue que sí me interesaba, pero ello implicaba que tenía que arreglar todas mis cosas, hacer maletas y estar dispuesta a viajar en cinco semanas. Fue bastante apresurado y no tuve mucho tiempo para hacerme una idea de lo que me esperaba.

Así que durante la reunión preparatoria en Berlín a finales de febrero, cuando alguien me señaló a Verónica y me dijo que era una de las hermanas de mi familia anfitriona en Colombia, de repente me di cuenta que realmente estaba en camino.

No sabía qué esperar del movimiento feminista colombiano. Tenía algún conocimiento sobre Colombia como una sociedad conservadora, católica y probablemente muy patriarcal, por lo que se me dificultaba hacerme una idea sobre cómo sería el feminismo en Colombia.

Después de un par de semanas de estar allí, les dije a mis amigas que yo había muerto y había llegado al cielo

---

\* Traducción de Patricia Prieto

feminista. Bueno, no me malinterpreten, no lo decía porque Colombia sea una sociedad bastante igualitaria, sino porque la lucha por la igualdad de derechos es muy fuerte. Luego de otro par de semanas, mi entusiasmo se vio nublado por la misma frustración que sentía en mi país: un movimiento feminista dividido con muchos temas en conflicto.

Mi tarea en el programa era la de participar y aprender lo máximo posible. No tenía un horario fijo y tuve el privilegio de escoger entre muchas reuniones y conferencias interesantes.

Hacia el final del intercambio empecé a realizar entrevistas con mujeres víctimas de violencia y violencia sexual en el conflicto armado. Soy estudiante del programa de Estudios sobre la Paz y el Conflicto de la Universidad de Umea en Suecia, y por lo tanto conocía historias similares a través de libros anónimos y artículos impersonales. El haber podido conocer a estas mujeres y escuchar sus historias era algo totalmente diferente. La primera familia que conocí nos invitó a almorzar y nos contó su historia a lo largo de cuatro horas. Lloré durante tres días, luego de los cuales pude empezar a escribir su historia. Espero poder publicar estas reuniones en algunas revistas suecas.

Para mí, este intercambio fue perfecto. Aprendí mucho y además de tener el honor de conocer a feministas y organizaciones feministas en Colombia, también pude tener una familia nueva y hacer muy buenas amistades.

Otro resultado de estos tres meses fue la inspiración que tuve para escribir mi tesis final sobre el conflicto y algunos asuntos de género relacionados con él. Para ello, mi universidad me otorgó una beca, de manera tal que regresaré en enero de 2010 para estudiar la labor que desarrolla la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, desde una perspectiva de género. Otros tres meses de alegría y lágrimas, esperanza y rabia. Colombia definitivamente me hizo mella.

## El lenguaje universal de las mujeres

### Verónica Barreto Riveros

Comunicadora social - periodista de la  
Universidad Central  
Correctora de estilo

Mi acercamiento al feminismo, a los estudios de género y al movimiento social de mujeres fue hacia el año 2003 con la revista *En otras palabras...* –aunque desde pequeña fui testigo de los bellos debates entre mi familia sobre este y muchos temas–, mientras organizaba cajas, asistía a seminarios para ofrecer la publicación o leía en ella poemas escritos por mujeres, estudios sobre sus derechos o historias de las “supermujeres” que con sus luchas han transformado algo de este mundo aún patriarcal.

Gracias a ello, el Grupo Mujer y Sociedad me postuló para la convocatoria del proyecto “Promoviendo la ciudadanía activa de las mujeres jóvenes en los países de Europa, Asia, África y Latinoamérica”, una propuesta financiada por el programa de Servicio de Voluntariado Europeo (EVS, por sus siglas en inglés) de la Comisión Europea y puesto en marcha a través de ICYE (International Cultural Youth Exchange), que tiene su sede principal en Berlín.

Allí, en la capital alemana, todas nos encontramos para asistir al seminario que daba inicio al voluntariado. Éramos trece chicas de Ecuador, Honduras, España, el Reino Unido, Dinamarca, Suecia, Italia, Sudáfrica y Colombia. Cada una iba a un país diferente al de origen. Yo me quedaba en Berlín para trabajar en Szenenwechsel, Interkulturelles Zentrum für Mädchen und junge Frauen (Centro intercultural para “chicas” y mujeres jóvenes –¿bonito, no?!–).

En el seminario tuvimos una charla con una mujer que nos habló de la perspectiva de género en el trabajo social y con quien entablamos una reflexión acerca del lugar como mujeres en nuestras sociedades desde aspectos como la educación, el trabajo doméstico, las oportunidades laborales o los roles “prefijados”. Por supuesto, las dinámicas evidenciaron en gran medida las diferencias entre las vivencias de las mujeres latinas y las europeas, y en mayor medida en comparación con las

mujeres asiáticas, sobre todo en los aspectos relacionados con la toma de decisiones y la participación en la vida pública.

Cuando llegué a Szenenwechsel –que queda en Neukölln, uno de los sectores más grandes de Berlín y que alberga a una comunidad gigante de inmigrantes, en su mayoría de Turquía–, le propuse a mis colegas experimentar en video con las chicas, quienes iban al centro cultural después de la escuela para hacer uso de su tiempo libre interpretando algún instrumento, haciendo teatro, asistiendo a clases de baile o de yoga, haciendo sus tareas o simplemente “chateando” con amigos en Turquía, Siria, Arabia o Irán.

Como por esos días se celebraba el Día de la Mujer, me dispuse a registrar con una cámara MiniDV y sin trípode las actividades de Szenenwechsel que, por un lado, informaban sobre la participación de las mujeres residentes en Alemania (nativas o inmigrantes) en el ámbito laboral, político y privado, y, por el otro, les permitían a las chicas describirse y autoevaluarse en su entorno social. Luego, edité el material con un programa que yo ya había experimentado en Bogotá y que llevé a Berlín como herramienta segura de trabajo.

Fue extraño, divertido y difícil, pero pedagógico, descifrar las palabras en alemán de las chicas y de las trabajadoras del centro, pero afortunadamente conté con la ayuda de una peruana radicada hace diez años en Alemania y una alemana que estudiaba en Berlín, la primera me traducía en español –pero nos veíamos solo dos días a la semana– y la segunda me traducía en inglés.

Ese encuentro con un nuevo idioma, con el cual apenas sabía decir mi nombre, mi edad y los números del 1 al 10, me animó a tomar un curso al que asistía todas las mañanas al lado de mujeres mayores provenientes de Arabia, Polonia, Irak, Italia y por supuesto Turquía, quienes llevaban ya varios años residiendo en Berlín y hasta ahora les era posible estudiar alemán. Cada una acudía al curso con sus hijos de brazos para que una mujer asistente de la maestra los cuidara mientras ellas tomaban nota de lo que solo podían practicar en las tres horas de clase, pues al volver a casa debían lavar, cocinar, atender a los otros cuatro hijos que llegaban de la escuela y planchar la ropa de trabajo de sus maridos.

En las pausas mejorábamos el alemán preguntándonos sobre nuestras vidas, y en esas charlas una de ellas me contó que llegó a Berlín a principios de los noventa y muy pocas veces salía de casa porque le daba miedo no poder comunicarse con la gente, ya que a las repetidas peticiones para aprender un segundo idioma su marido siempre se negaba. Otra participaba con mucho entusiasmo en clase, y me contó que siempre había querido estudiar Literatura, pero que como sus padres “la casaron a los 17, se le fue la vida atendiendo a su familia y ya su esposo no la dejaba estudiar”.

Me sorprendió ese inmenso contraste entre las mujeres alemanas y las inmigrantes –o mejor, las mujeres turcas–. Las primeras son libres, determinan por sí solas sus vidas, tienen acceso a la educación sin discriminación y deciden cuándo se casan, si es que se casan, eso no es lo más importante en su “realización como mujeres”. Las segundas tienen dueño: hasta la adolescencia es su padre, y cuando “las casan” es su esposo quien decide por ellas.

Yo vivía con una mujer alemana, pediatra y viuda, y con una de mis hermanas hospederas, quien a los 23 años ya había conocido países de África, Asia y América gracias a las prácticas que debía cumplir en su carrera. La otra comparte apartamento con un chico –que no es su novio– y está terminando sus estudios de pregrado. Las conversaciones con ellas se unían en ocasiones a las voces de las hermanastras –una soltera muy feliz; otra treintañera feliz con su novio, trabajadora y estudiosa, y otra felizmente lesbiana–. Esas tertulias me recordaban el Café con Mujeres, las reuniones del Grupo Mujer y Sociedad y tantos encuentros de mujeres, pues aunque no siempre se discutía sobre temas que involucraban sus derechos y no fuesen siempre cuestiones de género, yo sí percibía la diferencia de género, la diferencia de voces que narran el mundo con una sensibilidad particular y la diferencia de mujeres a quienes se les permite estudiar, pensar, opinar, decidir...

Dos meses después de haber arribado en tierras germanas, el día en que por estas tierras celebramos el Día del Idioma, Szenenwechsel celebraba el Girls Day, una actividad en la que diversas instituciones de toda Alemania convocan a mujeres y niñas a participar en encuentros no precisamente feministas, pero que son espacios en los que se dan a conocer sus saberes y se reconocen

otros en diversas áreas. Allí se presentó el segundo video que realicé, el cual demostraba el funcionamiento y las partes de unos robots Lego Mindstorms que las chicas debían armar y programar durante ese día. Y la grabación de ese encuentro fue el tercer producto audiovisual. Todos ellos, asimismo, alimentaron la página web [www.szenenwechsel-berlin.de](http://www.szenenwechsel-berlin.de).

Un mes antes de mi regreso a Colombia, mis colegas decidieron realizar un fotoproyecto sobre la belleza con las chicas que asisten al centro para ser presentado en un talkshow (programa de entrevistas sobre experiencias personales), que sería llevado a cabo en junio de este año. Las mujeres de Szenenwechsel manifestaron una preocupación por la concepción que las chicas podían tener sobre la belleza, pues siempre están al tanto de la moda y usan maquillaje a muy temprana edad, pero a mi parecer eso está más relacionado con el hecho de saber que al llegar a cierta edad están listas para casarse, y por eso quieren vivir muchas cosas que ya no podrán hacer después de ser desposadas.

¿Qué es para ti la belleza?, fue la pregunta que le hicimos a cada chica, y para sorpresa de mis compañeras, ninguna de las entrevistadas habló de ello como una cualidad física del cuerpo humano. Al contrario, afirmaron por ejemplo que la belleza es color, naturaleza, movimiento o mirar la luna, respuestas que nos dieron ideas para tomar fotografías y realizar montajes que se tradujeron en imágenes divertidas, bellas y muy subjetivas.

De esta forma, durante los tres meses que viví en Berlín, mi trabajo se enfocó en observar, registrar y visualizar los saberes, los espacios y la palabra de las mujeres. Es una experiencia que me hace sentir privilegiada: una comunicadora social en un lugar desconocido y con tantas historias por contar, tantos encuentros con mujeres que logramos entablar el lenguaje universal de la lucha por lograr ser sujetas de derechos. Una experiencia que me permite afianzarme una vez más como mujer promotora, hacedora, pensadora, sujeta de derechos y formadora de un nuevo mundo más tolerante con las diversidades.

## ¿El país más igualitario?\*

**Katarina Sandström**

A lo largo de los años, y en diferentes lugares del mundo, me he encontrado con la imagen ampliamente aceptada de que Suecia es un paraíso terrenal de la igualdad. Por supuesto, existen partes de la sociedad sueca en las cuales se ha logrado avanzar bastante en este campo. Si hablamos de participación política, por ejemplo, el actual Parlamento está conformado en un 48% por mujeres, y el Gobierno tiene 10 mujeres de un total de 22 ministros<sup>1</sup>.

Así mismo, tenemos buenas leyes y medidas sobre las licencias parentales y la atención materna. Pero cabe preguntarse si la realidad se ajusta a esta imagen, también ampliamente aceptada en Suecia. Allí, la mayoría de la población cree y valora la imagen de que somos completamente iguales. La mayoría no le encuentra sentido a la lucha feminista en esta época porque consideran que si ya lo tenemos todo, para qué continuar con ella.

Veamos. El mercado laboral en Suecia es aún muy segregado y los salarios femeninos aún son inferiores a los de los hombres. En promedio, una mujer gana el 84% del salario de un varón. La mayoría de quienes reciben los salarios más bajos son mujeres y la mayoría de quienes tienen los salarios más altos son hombres<sup>2</sup>.

En general, los jefes son hombres, del total, solamente el 29% de las mujeres lo son. En el sector público, el 58% de los jefes son mujeres. Entre más se ascienda en la jerarquía, se encuentran menos mujeres. Dentro de las 50 compañías más grandes de Suecia, solamente una tiene a una mujer como gerente ejecutivo<sup>3</sup>.

El argumento esgrimido tanto por mujeres como por hombres, es que “la persona más calificada obtiene

---

\* Traducción de Patricia Prieto

1 Statistics Sweden\*, *Women and men in Sweden 2008*.

2 *Ibidem*, p. 80.

3 Statistics Sweden, [http://www.scb.se/Pages/TableAndChart\\_27569.aspx](http://www.scb.se/Pages/TableAndChart_27569.aspx)

el empleo”. Es bastante extraño que “la persona más calificada” siempre sea un hombre.

Si hablamos de la violencia contra las mujeres, me temo que aún nos queda un largo camino por recorrer. Lo positivo es que las estadísticas nos muestran que las mujeres están cada vez más dispuestas a denunciar estos hechos ante la Policía. Lo negativo es que estos crímenes parecen estar aumentando y que apenas el 20% de los casos de violencia sexual se denuncia ante las autoridades<sup>4</sup>.

Se puede concluir que cuando las mujeres son objeto de violencia, es bastante probable que el perpetrador sea alguien conocido.

Para dar un ejemplo: en el 2003, se reportaron 10.142 crímenes sexuales a la Policía. El 25% ó 2.565 de ellos correspondieron a violaciones o intentos de violación. Ello significa 7 violaciones diarias. (¡Hay que recordar que solo se denuncian el 20% de los casos!). De las 2.565 denuncias, solamente 145 hombres fueron condenados por violación, lo que corresponde al 6%<sup>5</sup>. En una quinta parte de los casos el transgresor es un desconocido. El 60% de las violaciones ocurre en el domicilio del perpetrador o de la víctima<sup>6</sup>.

Durante 1960 y 1970, en Suecia hubo un movimiento feminista fuerte y activo. El concepto básico era “Lo personal es político” y la familia conservadora era considerada un problema; ahí era donde se presentaba la violencia y el abuso, y dado que era un “asunto familiar”, nadie hablaba sobre ello. El movimiento feminista luchó para cambiar esa situación, así como para lograr la liberación de las mujeres y de su sexualidad, promoviendo la idea de diferentes estilos de vida.

Actualmente, en el año 2009, mi generación, la que está cercana a los 30 años de edad, está contrayendo

matrimonio como nunca se había visto. Las revistas están llenas de artículos sobre cómo crear la casa perfecta, la boda perfecta, los hijos perfectos, el cuerpo perfecto... Las investigaciones demuestran que las parejas jóvenes, supuestamente en condiciones de equidad, están retrocediendo en el tiempo desde el momento del nacimiento de su primer hijo. Las relaciones están muy lejos de ser equitativas, pero nadie lo admite. “Si soy mejor para mantener la casa limpia, es mejor que yo lo haga. Él puede arreglar el carro, eso es lo que hace mejor”.

Lo que hacemos actualmente en Suecia es encubrir la desigualdad bajo el manto de la opción individual. “Ella se queda en casa con el niño porque yo gano más dinero... no hay nada que hacer, necesitamos el dinero”. Pero no es así! Usted puede escoger. Escoger tener solamente un carro. Escoger gastar menos en el viaje de vacaciones a París el próximo año.

El esconderse tras una mezcla de clichés tales como la economía, la idea de la opción individual y la imagen de que vivimos en el país más equitativo del mundo no contribuye a lograr mayor equidad. En un país donde casi todos los partidos políticos en el Parlamento dicen ser feministas, nos sorprende ver tan poco análisis feminista. Nos falta un muy largo camino por recorrer.

Nota:

\* El Consejo Nacional para la Prevención de la Delincuencia es el órgano de expertos del Gobierno sueco en el campo de la administración de justicia.

\*\* Statistics Sweden es un organismo administrativo. La tarea principal es suministrar a los clientes con las estadísticas para la toma de decisiones, el debate y la investigación.

---

4 Consejo Nacional para la Prevención de la Delincuencia\*\* [http://www.bra.se/extra/pod/?action=pod\\_show&id=8&module\\_instance=2](http://www.bra.se/extra/pod/?action=pod_show&id=8&module_instance=2)

5 Consejo Nacional para la Prevención de la Delincuencia [http://www.bra.se/extra/pod/?action=pod\\_show&module\\_instance=21&id=39&statsType=100&statsCounty=La&Year=2003&type=1](http://www.bra.se/extra/pod/?action=pod_show&module_instance=21&id=39&statsType=100&statsCounty=La&Year=2003&type=1)

6 Consejo Nacional para la Prevención de la Delincuencia ([http://www.bra.se/extra/measurepoint/?module\\_instance=4&name=V%e5ldt%e4kter%20slutred.pdf&url=/dynamaster/file\\_archive/050511/5bae71cb5169364a3fac9dacf796b048/V%25e5ldt%25e4kter%2520slutred.pdf](http://www.bra.se/extra/measurepoint/?module_instance=4&name=V%e5ldt%e4kter%20slutred.pdf&url=/dynamaster/file_archive/050511/5bae71cb5169364a3fac9dacf796b048/V%25e5ldt%25e4kter%2520slutred.pdf) pagina 6 2009.07.18)